

## Reseñas

MARÍA GUADALUPE SERNA, "*Aquí no hay seguro contra crisis...*". *Empresarias, empresas y hogares en dos zonas metropolitanas de México*, México, CIESAS/Instituto Mora, 2003, 360 pp.

CARLOS ALBA\*

Este libro trata del papel desempeñado por las mujeres en dos instituciones fundamentales de la sociedad: una que le garantiza la reproducción y el consumo: la familia, ese tejido de intereses, necesidades y recursos individuales y colectivos; otra que le asegura la producción y la circulación de los bienes y servicios: la empresa. Y entre las dos, la mujer, con sus fuerzas y sus debilidades. Encargada tanto de mantener encendido el fuego del hogar como de caminar en la cuerda floja cuando asume riesgos al abrir o continuar una empresa, es decir, un centro al mismo tiempo de producción de riqueza social y económica (bienes y servicios, calificación, salarios, empleo, impuestos) de amistad o encuentro, y también de tensiones, de conflicto y lucha. Pero además, un centro que ha sido territorio de los hombres. Estos riesgos que el libro destaca tienen que ver con las inversiones, la solicitud o la concesión de créditos y la coordinación de recursos humanos, materiales y organizativos en búsqueda de un beneficio, cualquiera que este sea. También se refieren a las tareas fundamentales que las mujeres desean crear, mantener y reproducir en el hogar: las materiales, las intelectuales, las afectivas.

El libro se refiere a la acción dialéctica de las mujeres—lo cual es uno de los hallazgos importantes del mismo—, quienes son por una parte agentes de innovación y de cambio, además de transgresoras, al ocupar espacios que fueron cotos vedados y al participar de forma novedosa en actividades económicas con imperativos de eficiencia y productividad para poder sobrevivir en un mundo local en creciente competencia, y por la otra parte, son garantes de continuidad, sobre todo al vigilar el conjunto de normas y valores morales que se forjan en una tradición familiar y de clase, en especial la crianza, el cuidado y la educación de los hijos.

La autora deja muy clara la diferencia entre las mujeres y sus homólogos: aunque sean las dos cosas, primero son madres y después empresarias. La transgresión,

\* Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.

más que una desgarradura al tejido familiar, social y productivo, o una negación absoluta de las normas, se presenta como un nuevo hilo que los refuerza, a veces a costa de exponerse ellas mismas a mayor vulnerabilidad y dependencia ante el apoyo masculino.

El beneficio y el costo que de manera tácita o explícita calculan las mujeres de este libro es porque anhelan ir más allá de un juego de suma cero, donde lo que una institución gana, la otra lo pierde. Ellas quieren hacer compatible —Guadalupe Serina nos dirá en qué grado lo logran— el desarrollo de la familia y la empresa a costa de imponerse cuotas extra de trabajo y tensión, y gracias al despliegue de recursos que crean, consiguen o aceptan, aunque algunos las violenten o parezcan subordinarlas.

Las mujeres de este libro son las grandes gestoras del riesgo; del asumido por ellas mismas como decisión personal o negociación familiar cuando aspiran a realizar sus sueños y a ampliar su propio espacio social, económico y cultural, y del que se les impone como a los personajes de las tragedias griegas, como destino e infortunio, revestido de crisis económica, deceso familiar, desempleo o precariedad.

No cabe duda que estas mujeres son excepcionales, aunque en algún sentido puedan ser también marginales. Apenas una mínima proporción de ellas ha logrado ubicarse como empresaria o como mujer de negocios en comparación con los hombres o incluso con las mujeres que tienen otros empleos. La mayoría de las empresarias mexicanas —no las de esta muestra— trabaja en unidades económicas tan pequeñas (de una o dos personas), que sólo con un esfuerzo eufemístico se les puede designar como tales. Gran parte de las unidades económicas menores de cinco personas son espacios de refugio de mano de obra, sobre todo cuando trabajan en ellas mujeres. Son aún menos las mujeres que logran hacer crecer sus negocios y convertirlos en prósperos comercios, industrias o servicios. Para lograrlo necesitan reunir un conjunto de circunstancias que se analizan con lujo de detalle en este libro.

El libro se propone examinar la irrupción de las mujeres de los sectores medios de tres ciudades de provincia (la conurbación Orizaba-Córdoba y Aguascalientes) a un mundo reservado hasta hace poco tiempo a los hombres. ¿Cómo y por qué llegaron ellas ahí? ¿Qué circunstancias individuales, familiares, sociales y regionales obstaculizaron o facilitaron su desarrollo? ¿Qué problemas cotidianos enfrentan, tanto en el hogar como en la empresa? ¿Qué estrategias adoptan las madres-esposas-empresarias para responder simultáneamente a sus responsabilidades del hogar y de la empresa? ¿Cómo influyó el cambio de modelo de desarrollo en México, modelo de desarrollo que es orientado hacia adentro y con fuerte protección comercial a otro volcado al exterior y con fuerte competencia internacional? ¿Qué efectos ha tenido en ellas mismas, en su relación cotidiana con sus homólogos, en las empresas y en la sociedad, su desempeño como coordinadoras y administradoras de estas dos instituciones básicas? Estas son las preguntas centrales que guían a la autora.

El estudio, gracias a la utilización de herramientas analíticas como el ciclo doméstico (la reproducción social basada en el surgimiento, expansión y transformación de una familia), logra examinar en forma dinámica los cambios de los hogares a través del tiempo, según las diversas etapas derivadas de factores sociales e individuales, externos e internos. También consigue, a través del análisis de las trayectorias de

vida, examinar la transición o los cambios cualitativos de los sujetos individuales —principalmente las mujeres— de diferentes categorías sociales dentro de una cohorte dada, en sus acciones diarias.

La combinación juiciosa de estas dos perspectivas permite examinar a la institución empresarial también como una organización dinámica que es afectada tanto por el ciclo doméstico o etapa que vive cada familia como por la trayectoria de vida y los intereses de los sujetos individuales.

El libro mismo, y lo que supone para su producción intelectual, es resultado de esa combinación del ciclo doméstico y de la trayectoria de vida de la propia autora y su contexto. Pero además, el análisis de los casos detallados y los resultados de la investigación nos interpelan a muchos de los lectores, al hacernos ver en este espejo nuestras propias relaciones y los roles que desempeñamos.

El libro ofrece también el atractivo de la comparación. Se puede establecer una gradación de posiciones disciplinarias en donde la economía estaría en un extremo, al considerar que cotejando ciertos indicadores todo es comparable, y, en el otro, estaría la historia, la que juzgaría que cada experiencia es tan singular e irrepetible que no se puede equiparar con nada. ¿Cómo comparar lo incomparable? Las ciencias sociales —y en este caso la antropología, el mirador preponderante de la autora— impedidas de observar sus objetos y sus sujetos en el laboratorio y el experimento, se valen de la comparación para ahondar en el análisis. Guadalupe Serna muestra con su estudio la forma tan distinta en que influyen las fuerzas económicas y sociales en las regiones, las empresas y las familias. Si los cambios regionales, el auge, el marasmo o la crisis repercuten de forma distinta en las regiones y las empresas estudiadas, en cambio los hogares, sometidos a esos mismos vaivenes, manifiestan una mayor homogeneidad en su organización interna. Eso nos remite a la comparación entre las fuerzas económicas, las sociales y las culturales, donde estas últimas parecen ser más profundas. Desde que México se ha internacionalizado más intensamente en el nuevo marco de la globalización, el conjunto del territorio o de ciudades específicas como las estudiadas se ha hecho más cambiante en su economía. Se expanden y decaen con suma rapidez, mientras que las familias despliegan estrategias para adaptarse.

El trabajo de campo que sirvió de base para este libro se realizó hace ya varios años; sin embargo, las descripciones, el análisis y la reflexión no restan vigencia al texto, porque el estudio está planteado en términos diacrónicos. La luz que arroja esta investigación sobre las regiones, las empresas, y las mujeres y sus familias es imprescindible no sólo para el análisis de ese momento sumergido en la crisis financiera que inició a finales de 1994, sino también para el presente y el futuro.

Como la comparación incluye ciudades, Aguascalientes es presentada como un núcleo urbano que se distingue por ser de servicios y de producción industrial a pequeña escala, especializada —por razones históricas que habrán de explicarse— en la cadena textil-confección. En esto se parece a otras ciudades y pueblos del centro y occidente de México, desde las más antiguas como Puebla, hasta las más recientes, como Zapotlanejo, San Miguel el Alto y Villa Hidalgo en Jalisco, o San José Iturbide, Moroleón y Uriangato en Guanajuato. Este encadenamiento de actividades productivas o cluster, constituido por el tejido de telas, los bordados y la confección

de ropa, ha facilitado, nos dice la autora, tanto por razones económicas como sociales y culturales, que las mujeres ingresen con mayor facilidad que en otras partes al mundo de los negocios como jefes de empresa. En muchos casos el taller industrial ha surgido como prolongación del hogar y a veces apenas si se distinguen. Abundan los casos de industrias iniciadas por mujeres que partieron de una larga experiencia familiar en ese tipo de empresas.

Las ciudades de Córdoba y Orizaba, en cambio, tienen principalmente una antigua tradición de implantación de grandes empresas industriales con base en la industria textil y, en segundo término, empresas vinculadas a los recursos naturales, al clima, la demografía y la urbanización, es decir, el mercado, el cemento, la química, los ingenios azucareros o las cervecerías. El temprano surgimiento de las primeras grandes industrias textiles se explicaría por factores históricos y geográficos: la localización ventajosa debido a la proximidad de las zonas productoras de algodón y el estar en la ruta entre el puerto de Veracruz, principal acceso de las materias primas importadas, y la ciudad de México, el más grande mercado del país; la reserva regional de mano de obra calificada en talleres artesanales que fue aprovechada por las grandes empresas, la existencia de corrientes hidráulicas susceptibles de utilizarse como fuerza motriz, la existencia previa de comerciantes interesados en aprovechar los estímulos que ofrecía la política de fomento de Lucas Alamán a través de financiamientos que canalizaba el Banco de Avío.

En estas ciudades que están más próximas a lo que ocurre en el ámbito nacional, es mucho más difícil encontrar empresarias en la industria que en el comercio y los servicios. La actividad industrial tiene las dificultades del comercio y los servicios, además de las propias, porque se tiene que competir con productos provenientes de todo el mundo. Tal vez por eso sólo 15% del personal ocupado en micronegocios se ubica en la manufactura, 5% en la construcción, 5% en el transporte, mientras que 34% se concentra en el comercio y 41% en los servicios.

Por eso no es sorprendente que en la bola de nieve que Guadalupe Serna utilizó para encontrar sus 47 entrevistas, la mayoría de las empresarias industriales se concentrara en Aguascalientes, mientras que las mujeres en el comercio y los servicios provinieron principalmente de Orizaba y Córdoba. Con esas mujeres realizó lo más valioso, sin duda, de su investigación, el trabajo cualitativo, a partir del cual recogió experiencias sobre ellas y su familia de origen, su trayectoria educativa y laboral, la creación y el desarrollo de la empresa, la formación y el desarrollo de la unidad doméstica y sus percepciones de su vida en el hogar y en la empresa.

Guadalupe Serna descubrió con su estudio que son muchas las razones que llevan a las mujeres de los sectores medios a coordinar simultáneamente unidades productivas y reproductivas: el trato, muy diferente al de los hombres, que recibieron en su desempeño laboral previo, el anhelo de independencia, el deseo de tomar el relevo de una tradición familiar, o también la fuerza de las circunstancias, como el deceso del marido o la urgencia de ingresar al mundo del empleo remunerado. En definitiva, hacer compatibles las identidades de madre, esposa, mujer y empresaria.

Sin embargo, las empresarias manifiestan itinerarios y características muy diferentes no sólo por la diversidad de los contextos regionales y locales de donde provienen

o por la naturaleza heterogénea de los establecimientos económicos en que se ubican, sino también por los ciclos domésticos, las trayectorias de vida y las prioridades que cada una otorga al hogar o a la empresa, y por la forma específica en que los organizan.

El libro examina con profundidad y detalle el camino que las mujeres necesitan recorrer, y los obstáculos que deben superar para convertirse en empresarias. Entre ellos, la autora destaca el imprescindible concurso del capital económico para iniciar la empresa, donde el apoyo financiero, la infraestructura o los arreglos domésticos que consiga con el cónyuge en su calidad de marido, padre y dueño del capital resultan cruciales, y del capital social que le brinda su mundo familiar primario y extenso, sus amistades y colegas, tejido en diversos tipos de lazos de confianza y reciprocidad; si este capital es clave importante en cualquier actividad económica, la autora encontró que es decisivo en el proceso de comercialización, aún más que en otros procesos que podrían considerarse como fundamentales, entre ellos, el precio, la calidad o la entrega a tiempo.

La autora ha seleccionado de manera deliberada los casos en que las empresarias son al mismo tiempo madres y esposas. Esto le permite descubrir el extraordinario equilibrio que deben ser capaces de mantener entre esas dos órbitas, y también la aguda vulnerabilidad y dependencia respecto a la voluntad de su cónyuge.

El estudio muestra también que las empresarias más exitosas son las que logran incorporar al marido a las actividades económicas, llevando casi a una plena identidad la empresa y el hogar, lo que puede ayudar también a disminuir los conflictos familiares.

El análisis de los casos de las empresarias divorciadas permite a Guadalupe Serna descubrir que el mercado no se rige sólo por una supuesta racionalidad económica sino que intervienen también condicionamientos sociales y culturales en los que el género tiene un papel significativo, el cual es desventajoso para ellas.

El libro se sustenta en un sólido esfuerzo de investigación de fuentes bibliográficas que se refieren especialmente al campo de la antropología y a los estudios de género. Este referente teórico, metodológico y empírico, será utilizado a lo largo del trabajo como contrapunto a los propios hallazgos de Guadalupe Serna, generalmente convergentes, aunque siempre matizados por la singularidad de las historias regionales, familiares, empresariales y personales.

OLGA SABIDO (coord.), *En torno a Georg Simmel*, número especial de *Acta Sociológica*, núm. 37, enero-abril, 2003, 322 pp.

GILDA WALDMAN\*

Durante largos, larguísimos años, Georg Simmel fue una figura marginal, ajena y extraña, en nuestro ámbito académico. Estudiábamos a Marx, por supuesto, y a mu-

\* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

chos de sus seguidores, no siempre los mejores teóricos de lo social. Estudiábamos, sin duda, a Durkheim y Weber, contemporáneos de Simmel. Con suerte, nos aproximábamos al interaccionismo simbólico, a la Escuela de Chicago, al pensamiento de Mannheim, a la Teoría crítica, a diversas corrientes analíticas en torno a la vida cotidiana, al problema del conflicto, la vida urbana, las comunicaciones interpersonales o el estudio de los pequeños grupos, sin tener muy clara la influencia que Georg Simmel había tenido sobre estas perspectivas teóricas.

No era, sin duda, la única figura ausente. También lo eran teóricos como Ferdinand Tönnies o Vilfredo Pareto, pero la ausencia de Simmel era particularmente notoria no sólo en razón de su propia innovación teórica, sino también en términos de la influencia que ejerció su obra sobre algunos de sus contemporáneos y posteriormente.

Quizá Simmel habría sonreído con esta situación de ser relativamente poco conocido dentro del “canon” sociológico. Doctor en filosofía, escritor prolífico (más de 200 artículos publicados en vida y muchos otros póstumamente), fue autor de numerosos libros en los campos de la filosofía, la ética, la sociología y la crítica cultural. Su vida académica en el Berlín de fines del siglo XIX fue desafortunada hasta casi el final de su vida, siendo una figura rechazada en la comunidad académica alemana y estigmatizado como un “outsider”, a pesar de su eminencia como conferencista de extendida fama en diversos países europeos y Estados Unidos, de participar activamente en la vida intelectual y cultural de Berlín, de haber co-fundado, junto con Weber y Tönnies, la Sociedad Alemana de Sociología, y de haber gozado del respeto intelectual de Rainer María Rilke, Stefan George, Edmund Husserl y el propio Weber. Teórico sin escuela ni herederos, profesor que disertaba entretejiendo lógica, historia de la filosofía, ética, psicología social y sociología, universitario que mostraba un cierto desprecio hacia algunos procedimientos académicos tales como las largas notas de pie de página, Simmel rechazó ubicarse en estrictas fronteras disciplinarias, prolongando su campo de conocimiento de la historia a la sociología, de la psicología a la filosofía, de la antropología a la metafísica. Autodefinido como un “extranjero” en la vida académica, vivió en la intersección de diversos movimientos intelectuales y gozó de la libertad y las restricciones que le supuso estar en una posición intersticial. Para sus contemporáneos, sin embargo, fue siempre una figura ática y perturbadora. Y para muchos de nosotros, un siglo más tarde, también.

Pero la sociología tiene en ocasiones, afortunadamente, capacidad de autocrítica y renovación, y Georg Simmel, como lo señala acertadamente Olga Sabido, coordinadora del presente número de *Acta Sociológica*, ha sido recuperado a través de la relectura de su obra vía coloquios, publicaciones monográficas, reediciones y traducciones de sus escritos, etcétera.

No es casual esta revitalización del pensamiento teórico de Simmel. En un momento de crisis de las “grandes narrativas sociológicas”, releer a Simmel renueva las dudas de que la sociología pueda alcanzar visiones globales totales, pues a su juicio, el objeto legítimo del estudio sociológico consiste en la descripción y análisis de formas particulares de interacción humana, aunque éstas puedan ser cristalizadas en estructuras grupales institucionalizadas. En un momento en que las ciencias naturales

se cuestionan sus propios principios epistemológicos y las ciencias sociales que surgieron y se desarrollaron a partir de éstas no pueden escapar a este cuestionamiento, releer a Simmel supone aproximarse a un enfoque que rechaza que la sociología deba intentar descubrir las leyes de la evolución y el desarrollo, pues la sociedad es una empresa moral y cultural que implica la asociación e interacción de individuos libres y, por tanto, hay que aproximarse a ella de manera diferente a como las ciencias físicas y naturales se acercan a la naturaleza y al descubrimiento de sus leyes. En un momento en que, a la luz de la nueva cartografía social, política, económica y cultural de nuestro tiempo, los ordenamientos estrictamente disciplinarios de las ciencias sociales resultan insuficientes para explicar la complejidad y multidimensionalidad de la realidad contemporánea, recuperar a Simmel supone reconocer la necesidad de un cruce transdisciplinario que supere la compartimentalización del saber. En un momento en que resulta ya imposible adherirse exclusivamente a un “corpus” teórico porque el desarrollo del conocimiento en las ciencias sociales se ha caracterizado, a últimas fechas, por la ramificación teórica, la confrontación de perspectivas, la flexibilización de enfoques y la propuesta de corrientes alternativas, resulta interesante analizar cómo Simmel conjuga, en su estudio sobre la modernidad, por ejemplo, la visión liberal y optimista de la modernidad presente en la tradición francesa con el pesimismo cultural presente en el modelo teórico alemán.

*Acta Sociológica* nos entrega, a través de diversas miradas tanto nacionales como internacionales, una aproximación a Simmel que va desde las perspectivas más abarcadoras (por ejemplo, los artículos de Josetxo Beriain, Otthein Rammstedt, Ramón Reséndiz García y Esteban Vernik), hasta análisis muy puntuales (como los de Vania Salles, Josetxo Beriain y Valentina Salvi), pasando por los “puntos de encuentro” entre Simmel y otros pensadores clásicos del pensamiento social (puntos que se abordan en los textos de Natália Cantó Milá, Olga Sabido y Francisco Gil Villegas). Si este número logra despertar el interés entre profesores y alumnos por estudiar a Simmel y desde allí repensar la teoría social clásica y contemporánea, habrá logrado su cometido. Quizá Georg Simmel no llegue a formar plenamente parte del “canon” sociológico, pero desde su “extranjería” —es decir, desde la pertenencia y no pertenencia a este grupo, desde la cercanía y lejanía de quien forma parte, pero no desde los orígenes, desde una mirada que acepta y confronta—, bien puede abrir nuevos horizontes a las ciencias sociales, tal como en su tiempo formuló un proyecto intelectual que se anticipó a muchos de los avances teóricos y de investigación de nuestros contemporáneos.

MARÍA PATRICIA PENSADO LEGLISE Y MARÍA DE JESÚS REAL GARCÍA FIGUEROA (coords.), *Historia oral de San Pedro de los Pinos: conformación y transformación del espacio urbano en el siglo XX*, México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México/Gobierno del Distrito Federal/Instituto Mora, 2003, 110 pp.

ALBERTO DEL CASTILLO\*

*Las historias de San Pedro de los Pinos son muy diversas [...] San Pedro de los Pinos es diferente para todo mundo, de acuerdo a donde frecuentaban, iban, o qué amistades tenían o el rumbo de San Pedro de los Pinos por donde vivían.*

Carlos Enrique Zapata, 84 años, vecino de San Pedro de los Pinos

Los estudios de historia oral han hecho aportaciones significativas a la historiografía mexicana en las últimas décadas. La organización y puesta en escena de un *Archivo de la Palabra* por parte del INAH hace algunas décadas o el constante trabajo del seminario de Historia Oral del Instituto Mora en los últimos años constituyen dos referentes importantes para los interesados en cultivar una crítica de fuentes de este tipo de testimonios, la cual es bastante compleja, ya que debe combinar la rigurosidad profesional del analista de archivo con la sutileza hermenéutica del observador de la subjetividad. Desde entonces han surgido importantes trabajos que poco a poco han comenzado a construir el perfil concreto de sujetos y comunidades en distintas partes del territorio mexicano y a recrear sus maneras diversas de adaptarse, resistir, enfrentar y contribuir a los cambios históricos.

En esta línea de investigación se inscribe *Historia oral de San Pedro de los Pinos: conformación y transformación del espacio urbano en el siglo XX*, un trabajo colectivo de Edgar Tavares, Guadalupe Barrientos, María Concepción Martínez, María de Jesús Real García y María Patricia Pensado, coordinado por estas dos últimas investigadoras.

Los límites actuales de la traza urbana de San Pedro en el Distrito Federal están representados al norte por la calle 2 y la calle 11 de abril; al oriente por el antiguo Río Becerra, convertido después en el Viaducto; al sur por la avenida San Antonio y al poniente por el Periférico. Más allá de los datos objetivos y las referencias y certidumbres provenientes de la documentación escrita, la presente investigación explora en la memoria colectiva de los habitantes de San Pedro y dibuja, a veces claramente, y otras, de manera ambigua, el perfil imaginario de las preferencias de los vecinos del barrio, evidenciando los lugares de sus referencias íntimas y colectivas, hurgando en los detalles de la vida cotidiana e intentado comprender los entretelones de la vida pública y la acción comunitaria. El hilo conductor de esta reflexión colectiva consis-

\* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

te en analizar la manera en que los sujetos han dotado de sentido el espacio, convirtiendo a éste en un generador de identidad local para la comunidad. La pregunta clave que guía sus argumentos es la siguiente: ¿Cuál ha sido el proceso o los procesos que han debido generarse para que los sujetos consideren el espacio no sólo por sus dimensiones físicas (organizadas por categorías como colonias, barrios, ciudades, pueblos, regiones), sino también por su construcción simbólica?

A partir de estas inquietudes y preocupaciones conceptuales que vinculan muy claramente el enfoque de los autores con la mirada antropológica de una historia cultural, el acercamiento del trabajo a la comunidad de San Pedro de los Pinos está estructurado a partir de cuatro ejes o campos fundamentales, que dan cuenta de las aportaciones concretas de la investigación:

- a) La memoria colectiva de los habitantes del barrio. Este importante proceso pasa por referentes básicos como la recreación de los orígenes de la colonia, la convergencia en las calles más transitadas, como Revolución y Patriotismo, los lineamientos y las características de la traza urbana, y la descripción de las casas, los ríos y las quintas que aportan a San Pedro su estilo particular. Este conjunto de “imágenes del ayer” nos remite a lo que en este apartado se califica como la “edad de oro”, esto es, un conjunto de añoranzas idílicas descritas en tono nostálgico, en el que el entorno “maravilloso” que caracterizaba al barrio en sus orígenes, despedía un aromático olor a pinos que recordaba la supremacía del entorno natural, mientras en el ámbito social la tranquilidad y una enorme seguridad privaba entre los habitantes del barrio. Todo ello contrasta con el caos y la peligrosidad experimentados por los vecinos durante las últimas décadas, resultado previsible del proceso de modernización que fragmentó la unidad de la colonia e introdujo cambios no siempre deseables por parte de la población.
- b) El papel de los espacios abiertos en la construcción de identidades urbanas. En este rubro destaca la construcción del jardín Pombo y posteriormente la edificación del parque Miraflores. Ambos lugares representaron espacios privilegiados para la intensificación de las relaciones sociales y contribuyeron a definir identidades al interior de la colonia, que en ocasiones marcaban la pertenencia a ciertos sectores y la exclusión de otros, todo ello dentro de un proceso dinámico en el que se van construyendo las ideas que cada quien tiene de sí mismo y que lo diferencian de los demás. En estos espacios se forjaron relaciones decisivas que tuvieron una gran incidencia en la vida cotidiana de la comunidad. De esta manera, a lo largo de varias décadas se conformaron diversos grupos musicales y equipos de fútbol, se organizaron bailes y kermesses y tuvieron lugar todo tipo de paseos y encuentros furtivos. Por todo lo anterior, el Pombo y el Miraflores representaron opciones de convivencia e integración distintas para las generaciones de sampedreños en diferentes momentos históricos.
- c) La construcción de diversos espacios fabriles e industriales. Esta temática marcó pautas de convivencia muy específicas, y está representada principalmente por la cementera “La Tolteca”, fundada en el año de 1930. Esta fábrica constituye un punto de referencia obligado para los habitantes de la comunidad, que se

relacionaron con ella a partir de intereses diversos. Un primer nivel de relación tiene que ver con el disfrute infantil y el esparcimiento. Los paseos infantiles por los terrenos de “La Tolteca” durante la década de los cuarenta y los cincuenta incluían el encuentro con vagones y furgones, la subida a los ferrocarriles y el descubrimiento de las enormes chimeneas. Todo un microcosmos misterioso y lleno de aventuras, alterno a la vida citadina característica del barrio. Una segunda aproximación a esta zona fabril tiene que ver con su reconocimiento como espacio de trabajo y la generación de relaciones laborales y cotidianas que marcaron a varias generaciones de sampedreños y que incluyeron la construcción de viviendas en una zona vecina de la compañía. Un tercer tipo de relación con la fábrica se encuentra permeado por una mirada ecológica atenta a los efectos de la contaminación y que desembocó en el cierre de la planta en el año de 1984. El polvo blanco que quedaba impregnado en aceras, jardines y automóviles y que acompañó cotidianamente a los habitantes del barrio durante varias décadas, forma parte todavía de la memoria colectiva y representa simbólicamente la contraparte de aquel aroma a pinos que endulzaba la vida de los primeros habitantes del barrio en la década de los veinte. La reestructuración urbana de los últimos años modificó y redefinió la relación de los habitantes de San Pedro con la zona fabril. La contaminación generada por “La Tolteca” desapareció a mediados de los ochenta, pero nuevas fuentes tóxicas representadas por los automóviles llegaron para quedarse en el cambio del nuevo siglo, alentadas ayer por la construcción de los ejes viales y hoy por la edificación de los segundos pisos.

- d) Las organizaciones vecinales y las formas de participación ciudadana de los habitantes de San Pedro. Este importante capítulo cierra la investigación y aborda el tema crucial de las formas de organización que han asumido los vecinos de San Pedro para enfrentar los agudos problemas del barrio. El discurso oficial de mediados del siglo XIX estuvo dirigido a las clases medias y buscaba, a través de un modelo vertical con tintes paternalistas, lograr una identificación entre los ciudadanos y la implantación de un proyecto de modernización. La pérdida gradual de la hegemonía oficial durante las últimas dos décadas fue abriendo espacios de participación ciudadana, que se fueron traduciendo en una resistencia más organizada de la comunidad contra la voracidad especulativa de las constructoras, los efectos contaminantes de la zona fabril y los distintos problemas generados por una deficiente red de servicios públicos, el incremento de la delincuencia y un largo etcétera. En este apartado se enfatiza la participación femenina en la toma de conciencia de los problemas comunitarios. Apostarle a las formas de organización de los sujetos y las comunidades es una parte sustancial de esta forma de hacer historia, comprometida con el rescate testimonial de las personas. La apropiación del espacio está vinculada a la pertenencia que el sujeto experimenta respecto a su localidad, y de esto depende su capacidad para construir márgenes de maniobra amplios en la toma de soluciones. La formación de liderazgos femeninos en los últimos años constituye un fenómeno importante que muestra los cambios políticos formales e informales experimenta-

dos por la comunidad y las distintas formas de hacer política bajo las nuevas reglas del juego político que imperan en el país en general y en el Distrito Federal en particular.

Las cuatro áreas elegidas constituyen sólo algunas de las posibles vías de entrada para construir y darle sentido al universo real e imaginario de San Pedro. En su conjunto, muestran al lector de manera bastante convincente las maneras en que los sampedreños han recreado y reinventado constantemente su barrio a lo largo del siglo pasado. También existen huecos significativos, vacíos temáticos de los que no se da cuenta en el trabajo, los cuales poseen un peso específico importante en la conformación de identidades, como es el caso de la religiosidad popular y el de la escolarización, representada esta última por la secundaria núm. 8, todo un hito en la historia del barrio. Estudios posteriores deberán incorporar este tipo de problemáticas, que también han cumplido un papel importante en la construcción de una identidad por parte de esta comunidad.

Los distintos capítulos del trabajo van acompañados de una serie de planos, carteles, volantes y fotografías que sirven de contexto al discurso escrito. Las imágenes fotográficas son de diversa índole y cumplen distintos papeles en el texto. Algunas son fotografías recientes, que retratan a algunos de los informantes del texto o captan vistas urbanas de algunos de los lugares simbólicos más representativos de San Pedro, como el mercado, el jardín Pombo y el parque Miraflores. Otras imágenes tienen una carga histórica más importante y proceden de acervos institucionales o familiares. Estas últimas representan una fuente de enorme riqueza que no es trabajada a plenitud en el texto, y las cuales son reducidas a quedar encuadradas dentro de un espacio de ilustración de los textos, sin ninguna interpretación.

Queda pendiente entonces la pregunta por el uso que le dan estas familias a sus imágenes y el papel que han desempeñado éstas en la construcción de su identidad familiar y comunitaria. Estas son algunas interrogantes ligadas a los objetivos del trabajo. A pesar de haber sido concebidas desde el inicio de la investigación como parte integrante de la misma, dichas imágenes requieren de un tratamiento de análisis y lectura muy específico para integrarlas al conocimiento histórico de San Pedro y en particular a las maneras particulares y concretas de los habitantes de San Pedro de relacionarse con ellas. Un caso concreto que ilustra a nivel editorial esta falta de diálogo entre texto e imágenes lo constituye el capítulo que se refiere a los parques Pombo y Miraflores como espacios generadores de identidad. En dicho apartado se muestran tres fotografías de la cementera "La Tolteca", de la cual no mencionan nada los informantes, y en cambio se omite cualquier imagen de los parques citados, que constituyen la reflexión central en esta parte del texto.

La investigación general está basada en el testimonio de 26 informantes y muestra los alcances y los límites de una historia oral al servicio de la historia urbana. Como cualquier propuesta de investigación, el presente trabajo admite varias lecturas para analizar los testimonios de los informantes. Una de ellas tiene que ver con el lugar generacional desde el cual están estructurados los discursos de los entrevistados. Podemos distinguir dos bloques mayoritarios, el de los nacidos entre 1919 y

1929, representado por 10 informantes, esto es, 38% de los testimonios, y el de los nacidos entre 1941 y 1951, representado por 8 informantes, es decir, 30% de testimonios. Lo anterior significa que a lo largo del texto se construye el punto de vista de las personas que vivieron su niñez en la década de los veinte y los treinta y el de los que vivieron su infancia en la década de los cuarenta y principios de los cincuenta. A lo anterior debe agregarse otro tipo de consideraciones para identificar y ubicar los discursos, como los que se refieren a la cuestión de los géneros. En el primer rango predomina de una manera abrumadora el testimonio masculino, mientras que en el segundo grupo hay una ligera mayoría femenina. Este tipo de marcas generacionales y de género en los testimonios permiten al lector ir descifrando las coordenadas de este universo imaginario, pero no caótico, producido por los vecinos y las vecinas de San Pedro. También nos permite ir detectando los huecos y los vacíos en los discursos e instrumentar una lectura entre líneas de los temas pendientes en la construcción de este catálogo imaginario sobre los temas y los problemas de la comunidad tal y como fueron percibidos por los habitantes de la localidad. Dieciocho de los entrevistados viven todavía en el barrio y ocho lo hacen en otras colonias del Distrito Federal. Para efectos de la presente investigación, el dato anterior es irrelevante, en la medida en que predomina la visión de un San Pedro recreado a partir de las vivencias generadas entre la década de los veinte y la de los cincuenta. Se trata pues de un San Pedro como una “comunidad imaginada”, en la que los informantes, más allá de su condición actual, comparten ese común denominador de origen que los recupera y los identifica en la memoria colectiva.

La historiografía reciente no podría explicarse sin la consolidación y diversificación de una historia oral importante. Con la construcción de este tipo de estudios, el retorno del sujeto a la narrativa histórica es un hecho consumado. Frente al peso agobiante de estructuras globales anónimas y despersonalizantes, un sector importante de la comunidad histórica ha regresado la vista a la acción de los sujetos y su interacción creativa con las comunidades. No se trata en absoluto de un retorno ingenuo a la noción de individuo de finales del siglo XIX. Más bien se trata de una lectura crítica que ha asimilado las aportaciones del psicoanálisis y la antropología simbólica. La *Historia oral de San Pedro de los Pinos: conformación y transformación del espacio urbano en el siglo XX*, contribuye dentro de los lineamientos de un trabajo académico a definir y replantear la problemática no resuelta entre la identidad de los sujetos y la de las comunidades. Toca a la dinámica comunidad sampedreña asumir de una manera crítica sus tradiciones y enfrentar creativamente los retos del nuevo siglo.

ALEJANDRO I. CANALES Y SUSANA LERNER SIGAL (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, México/Guadalajara, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía/Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, 2003, 245 pp.

ANA ALICIA TORRES TORRES\*

La crisis en la que la sociedad se ve inmersa nos lleva a cuestionar no sólo a la sociedad en sí, sino que también nos vemos obligados a cuestionar la forma en que se critica y se estudia a esta sociedad y a los individuos que la conformamos y a las necesidades humanas, la utilización de recursos naturales, los usos y abusos al medio ambiente para satisfacer las necesidades, y los problemas que implica el abasto a toda la población; crítica sobre todo por la enorme desigualdad económica, política y social que se nos presenta en los “Tiempos modernos”.

La época actual es un espacio de reflexión, una etapa en la que es necesaria la crisis y el caos para poder darnos cuenta de que el orden establecido tiene precariedad. La crítica y sobre todo la autocrítica son indispensables para visualizar los errores y con ello poder realizar investigaciones propositivas y autodeterminadas, buscando nuevas formas de abordar un conocimiento científico útil para la población, desde luego, sin rechazar posturas clásicas que dan vitalidad a la construcción del conocimiento a través de las ciencias.

*Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio* es un título que se queda corto para el contenido de la obra. Durante la lectura vemos que los contenidos de los trabajos rebasan las expectativas que el título en sí nos puede sugerir. Esto es porque los autores profundizan en temas más allá de los estudios de población, van a la esencia de los procesos de construcción de la ciencia social, a la vez que cuestionan la forma en que se produce el conocimiento al inicio del nuevo milenio.

La obra tiene como objetivo dar a conocer al lector algunos de los trabajos presentados en la sesión “Balance y perspectivas de la demografía nacional ante el nuevo milenio” de la VI Reunión Nacional de Demografía organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE), y que se celebró en El Colegio de México del 31 de julio al 4 de agosto de 2000. Podemos encontrar que se recuperó una amplia discusión en torno a los problemas que destacan para los estudios de población y ofrecen una agenda para continuar la reflexión sistemática en el campo de la demografía.

Los esfuerzos de Alejandro I. Canales y Susana Lerner Sigal van más allá de recuperar los documentos de dicha reunión. En esta obra existe un interés por continuar la discusión y esto lo podemos leer a lo largo de los capítulos del libro. Los autores profundizan en temas de discusión sobre el conocimiento, las distintas pos-

\* Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

turas paradigmáticas en que éste se ha fundamentado para realizar estudios desde las ciencias sociales.

La obra está dividida en tres partes; la primera se titula “Cuestiones conceptuales y metodologías” en donde encontramos como capítulo uno el trabajo “Reflexiones sobre los desafíos actuales de la demografía”, en el cual los coordinadores del libro hacen una minuciosa introducción y dan pie a la discusión del problema que desean destacar fungiendo como guías que propician el debate y la reflexión. Al mismo tiempo, dan pauta a que se conozcan los trabajos, posturas de las autoras y los autores que exponen en la obra sus trabajos en torno a las reflexiones sobre el quehacer de la ciencia desde los estudios de población.

Es importante la lectura de la primera parte para poder estar en sintonía e introducirnos en la discusión del libro, pero lo más destacable es que invitan abiertamente a participar y motivan a la reflexión de quien los lee; la obra en sí es un foro abierto de discusión para el análisis de las posturas teórico metodologías.

En el capítulo dos se encuentra el artículo “Demografía de la desigualdad. El discurso de la población en la era de la globalización” por Alejandro I. Canales. Aquí el autor resalta que existe un desencanto respecto a los grandes paradigmas teóricos que predominaron en el debate académico y político hasta finales de los setenta. Hace un análisis en el cual nos comenta que existe una transición de una sociedad industrial a una sociedad informacional, contextualiza sutilmente la discusión en torno a la demografía y muestra que ésta se enfrenta a una serie de tensiones no sólo teóricas y metodológicas, sino también epistémicas. Canales dice que se encuentra en cuestionamiento el sentido mismo de la demografía (p. 44). Muestra que la demografía, al igual que las demás Ciencias Sociales en América Latina, está sometida a una serie de desafíos que tensan su quehacer, su práctica, su manera de pensar y reconstruir su particular objeto de estudio (p. 45).

El capítulo tres corresponde al artículo “Debate sobre la situación actual de las ciencias sociales” de Hugo Zemelman Merino. El autor hace énfasis en que, a pesar de la gran acumulación de conocimientos, se debe estar alerta acerca de la tarea de redefiniciones que hay que abordar para dar cuenta de los fenómenos, muchos de los cuales han sido el cometido de estudios y reestudios durante largos periodos (p. 87). Zemelman refiere la preocupación por remediar la tensión en que se encuentran las ciencias sociales, dice que de no remediarse corren el riesgo de restringirse a simples descripciones, aunque procurando, en algunos casos, eventuales proyecciones, pero sin la seguridad de estar profundizando más allá del plano estrictamente morfológico de la realidad.

En la segunda parte del libro, titulada “Algunas controversias y dimensiones”, encontramos como capítulo cuatro el trabajo de Vania Salles, “El debate micro-macro: dilemas y contextos”, donde la autora hace un análisis y reflexiona sobre la necesidad de vincular las investigaciones sociales desde lo micro y lo macro, y ve la necesidad de no aislar el conocimiento. El trabajo de Salles muestra una minuciosa búsqueda y preocupación por explicarnos el abordaje de lo micro y lo macro. La autora cita a colegas suyos que han realizado estudios para dar explicación de los distintos espacios para el análisis sociológico. La lectura es en sí una exposición muy

didáctica donde nos presenta y explica detalladamente esquemas que ilustran la explicación del debate en torno a lo micro y lo macro.

Salles muestra que existen cinco esferas institucionales básicas: *a)* el parentesco; *b)* la religión; *c)* la economía; *d)* la política y *e)* la ley. En cada una de estas esferas pueden distinguirse colectividades y categorías que asignan y distinguen socialmente tanto a los individuos como a las colectividades. Todo ello está permeado por conjuntos de valores, medios de intercambio y principios que legitiman las acciones tanto individuales (desplegadas en el nivel micro de la interacción social) como las que se inscriben y dan cuerpo a las realidades (organizaciones e instituciones) ubicadas en los niveles micro y macro (p. 114).

En el capítulo cinco se encuentra el trabajo de Fernando Cortés “Algunos aspectos de la controversia entre investigación cualitativa e investigación cuantitativa”. Aquí el autor muestra cómo es que existe una continua controversia sobre la investigación cualitativa y la investigación cuantitativa; a lo largo de su lectura hace referencia a cada una de estas posturas. Esta revisión tiene una característica que, en primera instancia, suele generalizarlas haciendo referencia a que los métodos cuantitativos son la medición numérica que se aplica a los fenómenos observados. Por otra parte, los cualitativos se muestran como formas de abordar la realidad de manera empírica. Pero Cortés hace una revisión minuciosa en donde da fundamentos explicativos de cada uno de los sustentos paradigmáticos en que se abordan los métodos. Encontramos una tabla comparativa que esquematiza y contrasta tres grandes vertientes paradigmáticas: positivismo lógico, constructivismo/naturalismo y post-positivismo.

En el capítulo seis encontramos el trabajo de Rocío Guadarrama “Las paradojas actuales de la investigación cualitativa en ciencias sociales”. En este trabajo, Rocío Guadarrama muestra cuál ha sido el proceso de la investigación cualitativa y el auge de ésta en los noventa; la autora ilustra su explicación acerca de lo que llama el círculo de la investigación cualitativa en un diagrama (p. 167). La autora parte de considerar las consecuencias metodológicas formuladas desde la perspectiva constructivista y particularmente aplicadas al estudio de los comportamientos demográficos y de la salud reproductiva. Analiza las inconsistencias de la llamada teoría fundamentada para analizar “las realidades difusas” y considera la necesidad de construir estructuras de vigilancia epistemológica que aseguren en este tipo de investigación la apertura hacia la realidad y su articulación teórica. Finalmente profundiza en uno de los aspectos cruciales de esta articulación planteados por la construcción “desde abajo” de las categorías para la interpretación de los datos y sus potencialidades teóricas.

En el capítulo siete encontramos el tema “Aportes teóricos y desafíos metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos” de Ivonne Szasz y Susana Lerner, donde las autoras comentan que la finalidad de su trabajo es sistematizar algunas reflexiones sobre las complejidades teóricas y las dificultades metodológicas que significan la incorporación de la dimensión de género en el análisis de las variables que definen la dinámica demográfica: la fecundidad, la mortalidad y la migración. Las autoras se interesan en contribuir al debate presentando

do algunas reflexiones en torno a los diversos conceptos de género que están implícita o explícitamente presentes en el campo disciplinario de la demografía y la investigación sociodemográfica (p. 179). Comentan que es importante tomar en cuenta lo que significa el género, ya que más que una cuestión individual es una referencia a las relaciones sociales, y no se puede separar lo femenino de lo masculino, sino que más bien se complementan. Las autoras ejemplifican cuáles son algunas de las temáticas necesarias para interrelacionar la categoría de género y explicar las relaciones sociales en los estudios demográficos que abordan temas como la anticoncepción, la fecundidad y la morbilidad, que consisten en la normatividad diferenciada para hombres y mujeres sobre los comportamientos sexuales.

Asimismo, comentan que la dimensión del género significa una forma diferente de abordar las diferencias y similitudes entre lo masculino y lo femenino: “más que una característica de lo individual el género se refiere a las relaciones sociales entre el hombre y la mujer que moldean la identidad personal” (p. 181).

En la tercera parte, titulada “Comentarios y reflexiones adicionales”, se encuentra como capítulo ocho el trabajo de José Miguel Guzmán “La demografía latinoamericana en el nuevo siglo”. El autor parte de una hipótesis de base sobre la que se sustenta su análisis donde menciona que: “estamos en un momento de grandes cambios en nuestra disciplina, un punto de inflexión único [...] Vivimos una época en que empiezan a esfumarse las grandes cruzadas creadas por miedo a la explosión demográfica; un miedo que, cual fantasma en desbandada, va siendo sustituido por una nueva dinámica, en la que los cambios demográficos actuales y los que se avecinan (por ejemplo envejecimiento, posible implosión demográfica en países desarrollados, fuertes corrientes migratorias internacionales) no logran (aun) provocar, ni en los países donantes ni en los que reciben la ayuda internacional, el impacto que causaba ver la curva de *población* de países subdesarrollados subir exponencialmente” (p. 214). El autor reflexiona y hace sugerencias en torno a los temas abordados dando pauta a una crítica constructiva.

Como capítulo nueve de la tercera parte del libro se encuentra la reflexión “A propósito del ‘Debate sobre la situación actual de las ciencias sociales’ de Hugo Zemelman. Reflexiones desde y para la demografía” de Alejandro I. Canales, quien hace comentarios sobre el tema estructural que abordó Hugo Zemelman desde un pensamiento dialéctico. Canales, para dar cuenta de sus comentarios, los puntualiza y numera en siete apartados donde señala desde su punto de vista las contribuciones de la lectura a Zemelman. Dirige y ubica la lectura en torno a los estudios sociodemográficos.

Por último, tenemos como capítulo diez “Reflexiones a partir de los comentarios recibidos de Alejandro I. Canales” de Hugo Zemelman, donde se construye el diálogo de tal forma que se da oportunidad de contestar a los comentarios y aclarar una serie de cuestionamientos que surgen paralelamente a la discusión; con esta parte, el libro nos deja un buen sabor de boca pero a la vez siembra una inquietud por remontarnos a la reflexión de lo que hasta ahora se ha hecho en la investigación sociodemográfica.

La lectura de esta obra puede tener utilidad para hacer una introspección de distintas disciplinas de las ciencias sociales, pero en especial desde la demografía. Es

una obra de interés multidisciplinario; desde luego, se abordan con profundidad temas específicos de la demografía y estudios de población, pero continuamente existe una dialogicidad con otras disciplinas, de ahí la principal preocupación por discutir temas de índole estructural y cuestionar las perspectivas paradigmáticas con las que se han abordado; los autores se encuentran en un diálogo continuo.

